

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN EN LA
ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES DE CULTURA
Palencia, 1 de junio de 2016**

Majestades. Autoridades. Señoras y Señores:

Pocos lugares como esta Catedral de Palencia, "La bella desconocida", para acoger la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Cultura. Gracias a los Reyes de España por presidirla. Bienvenidos siempre a Castilla y León. Y gracias también al Gobierno de la Nación por haberla traído hasta aquí.

La cultura tiene, qué duda cabe, un poder transformador de la vida y el mundo. En cierto modo, todo ser humano modula y cambia la sociedad en la que vive, en la medida de su fuerza creadora y de su capacidad de innovación.

En el caso de algunos de sus más singulares miembros, su iniciativa, originalidad y calidad les hace acreedores de un reconocimiento público, como el que hoy se hace efectivo a través de estos Premios. Felicidades a quienes los han recibido por sus notables aportaciones a la cultura española.

La historia y la cultura tienen un especial significado para una Comunidad como Castilla y León, cuyo proyecto dentro de España se funda sobre valores como la lengua nacida castellana, más tarde común de todos los españoles, y hoy compartida con 600 millones de seres en todo el mundo. Y como el rico y diverso patrimonio histórico, artístico y natural repartido a lo largo y ancho de nuestro extenso territorio.

Valores que nos identifican. Y también valores cargados de progreso y oportunidades de futuro, como activos económicos capaces de crear riqueza y empleo. Ahí están las industrias culturales y creativas, e incluso el creciente turismo basado en los recursos culturales.

Palencia es sin duda tierra donde esos valores se expresan generosamente. Con instituciones como su Estudio General, que en los albores del siglo XIII fue el primer centro de enseñanza superior de la España cristiana. Con caminos de la razón y de la fe, como el Canal de Castilla y el Camino de Santiago, que se encuentran y cruzan en Frómista. Con artistas como los pintores Pedro y Alonso Berruguete, Juan Manuel Díaz Caneja y Águeda de la Pisa. O escultores como Victorio Macho. O arquitectos como Jerónimo Arroyo. O músicos como Claudio Prieto y Pedro Zuloaga. Con escritores y poetas como Jorge Manrique, Casilda Ordóñez y José María Fernández Nieto. O historiadores como Ramón Carande y Julio González. O arqueólogos como

Javier Cortés, que dedicó su vida a la villa romana de La Olmeda. O pensadores y prácticos económicos como Enrique Fuentes Quintana. O editoriales como Ediciones Cálamo. Y con entidades ejemplares e innovadoras en la restauración y la conservación de bienes patrimoniales como la Fundación Santa María La Real en Aguilar de Campoó, bajo el impulso incansable de José María Pérez “Peridis”.

Está comprobado que las sociedades más creativas consiguen un mayor desarrollo y una mayor cohesión social. Afortunadamente, son muchos los colectivos y entidades, privadas y públicas, que, junto a tantas iniciativas individuales, se comprometen y trabajan día a día en la promoción de la cultura y la innovación artística. Personas y entidades que contribuyen a que todos seamos más educados y abiertos. Que favorecen un modelo de crecimiento más inteligente, sustentado en mayor medida en el talento y el conocimiento. Que impulsan el verdadero progreso social.

En unos momentos en los que nos enfrentamos a tantos retos y a no pocas incertidumbres, los creadores y emprendedores de la cultura, los más imaginativos y originales de entre nosotros, tienen la enorme función y responsabilidad de activar nuestra voluntad de cambio, nuestra capacidad de mejora, y nuestro derecho a la esperanza. Las certezas que necesitamos.

Razones por las que expreso mi enhorabuena a los galardonados, agradeciendo su iniciativa, esfuerzo y ejemplo. Y por las que reitero nuestra bienvenida y alegría por la presencia de los Reyes de España hoy en Palencia.

Muchas gracias.